

# Nuestro fervor de Borges

Sra. Presidenta del Consell Insular de Mallorca, a quien los amigos de Borges tanto agradecemos que se honre asistiendo a este acto, que rememora un momento glorioso de la historia cultural de la isla.

Sra. Presidenta de la Sociedad Mundial de Amigos de Borges.

Señoras y señores.

Me toca hablar a mí ahora y voy a hacerlo invocando dos circunstancias particulares que concurren en mi borgismo militante.

La primera es que yo me considero, en efecto, un amigo de Borges, pero con la singularidad de no serlo por relación directa con su persona, en cualquier momento de su larga vida, sino por haber sido ganado a la amistad por la lectura asidua de su obra. Hoy tenemos aquí la singular fortuna de estar entre muchas personas que le conocieron y le trataron y que pueden transmitirnos la gracia y enseñanza, bien singulares, de su trato; entre ellas está ese dúo femenino de lujo - María Esther Vázquez y Alicia Jurado - que tanto realzan este acto, las cuales nos han ofrecido, además, con el inequívoco sabor de lo auténtico, dos espléndidas piezas que rememoran la experiencia única de la persona Borges. Pero hoy somos ya mayoría los amigos profundos de nuestro homenajeado que sólo conocemos de él su parte más excelsa, sin mezcla de mal alguno, como decía la vieja Teología: su condición de creador mágico de historias, de palabras, de poemas, que quedaran por cierto, para siempre en la historia de la literatura en lengua española. Esta condición es cada vez más inmarcesible y más aun, me permito decir, más irradiante, más asombrosa, más exigente de un rendimiento incondicional de sus lectores, de admiración sin límites, de “fervor” -para usar un termino borgiano- Esta relación alegra nuestras vidas, las transforma, las ilumina de una manera irrevocable y mágica.

Pero he de añadir que este conocimiento de Borges por su obra es, simultáneamente, y quizás esencialmente, un conocimiento profundo de su autor. En una frase famosa, que inquietó a Marguerite Yourcenar hasta el punto de que intentó preguntarle sobre ella en su patética visita final a Ginebra, unos días antes de su muerte, Borges había dicho: “Un escritor cree hablar de muchas cosas, pero lo que en verdad deja, si tiene fortuna, es una imagen de sí mismo”. En pocos casos más ciertos que en el propio Borges eso es así.

La segunda condición de mi borgismo activo es la de ser un admirador incondicional de su poesía. Borges es universalmente celebrado como autor de relatos, de cuentos e historias metafísicas, de pasmosos ensayos que descubren la trama interna y oculta de las cosas y de los sucesos y de los grandes autores literarios e históricos. Se ha minusvalorado (y no faltan críticos ilustres que incluso la rechazan) su producción poética; que es, sin embargo, con la que comienza y con la que termina, hasta su muerte, su carrera de escritor. Esta

# Nuestro fervor de Borges

desvalorización de su poesía no se explica más que por una razón específica: el escritor Borges fue descubierto por extranjeros la famosa frase de Drieu la Rochelle: “Borges merece él solo el viaje a Buenos Aires”, las traducciones francesas promovidas por Roger Callillos a partir de 1950, que le lanzan a la fama inmediata; el Premio Formentor, que ganó, precisamente en esta isla, en 1965. Ahora bien, así como la prosa borgiana resiste perfectamente la traducción, porque su belleza suele estar en su pureza mental, no así la poesía que, como toda verdadera poesía, es un milagro que debe a la música del verso, al hallazgo de la expresión concreta, al fulgor milagroso del conjunto, su misterio y su belleza. La verdadera y profunda poesía no resiste, normalmente, una traducción, es opaca a la misma. Las que conocemos de Borges, (las del francés por Ibarra, al inglés, al italiano) nos sorprenden por su pobreza, por su incapacidad para salvar el fulgor excepcional del verso borgiano. Y más aun del verso que Borges cultivó al final de su vida, el “verso incorruptible” al que aspiró, el que habría de perdurar “en la noche propicia o la memoria / o en las mañanas de los hombres” -nada menos eso pretendió. Esta poesía final, que toca los grandes temas del vivir humano, es completamente diferente de los relatos e historias que le dieron la fama, con autores ficticios o textos apócrifos, “versiones y perversiones”, en sus propias palabras, juegos de ingenio, cuyos valores más relevantes suelen ser la paradoja, el asombro, la ironía y el juego.

Modestamente, yo soy sobre todo un gustador de este Borges poeta tardío, el que inaugura en su libro “El Hacedor” de 1960 y al que perdurará fiel (no obstante saber perfectamente, pues él lo sabe todo de la literatura, que no pasará la aduana de la traducción, cuando tan fácil le hubiese resultado reiterar la fórmula narrativa que le había llevado a la fama universal) hasta el momento mismo de su muerte. Raro será la semana, puedo decir, en que no abra alguno de sus libros poéticos y que no encuentre siempre en ellos admiración, elevación del nivel vital y consuelo para poder marchar templado por la vida cotidiana.

La poesía, cuando es excelsa, como la es la de Borges, es la forma suprema de la literatura – puede decirse: de las todas. Ennoblecen nuestras vidas, nos ofrece un refugio cálido a las durezas e ingratitudes entre las que hemos de caminar hasta el fin, caldea de una manera durable nuestras almas, nos libra del horror de la vulgaridad que demasiadas veces nos rodea.

Borges pertenece a la estirpe (perfectamente identificable y rigurosamente numerable) de los grandes poetas de la historia. Está entre el cortísimo elenco de esos gigantes creadores, que nos han dejado un legado impagable. Nosotros, nuestros hijos, los hijos de nuestros hijos, y así hasta el fin de la historia, deberán acudir a sus poemas inmortales, incorruptibles, como él deseó, para poder expresar o conocer los estados de espíritu: el gozo, el dolor, el hermetismo del futuro, la alegría de la esperanza, el temor y el gozo de la muerte (sí, el gozo: él lo

# Nuestro fervor de Borges

proclamó muchas veces: véase, por citar un ejemplo excepcional, el espléndido soneto Blind Pew, el ciego Pew de la novela de Stevenson “La isla del Tesoro”, que soportaba su miseria y su humillación por la certeza de tener escondido un tesoro: el mismo “incorruptible tesoro”, concluye el soneto, que nos aguarda a todos, “la vasta y vaga y necesaria muerte”), con la recreación de sucesos históricos (la muerte de Cesar, Cristo en la cruz, la fundación de Buenos Aires, los bisontes de Altamira, el retorno de Ulises, el prodigio de la Alhambra -en cuya puerta, por cierto, he descubierto hace unas semanas con alegría, acaba de grabarse en piedra, como la más certera expresión del lugar, su espléndido poema de 1976-, la jornada inmortal de Junín, que protagonizó su abuelo Suárez, las patriadas del desierto, la fábula del minotauro), tantas cosas inolvidables. En el Seminario de esta reunión el excelente poeta que es Horacio Armani va a hablar de la poesía de Borges y de él vendrán puntualizaciones más exactas, sin duda.

Valldemossa recupera también, con este acto, otro tesoro único: el de que este lugar, sin duda mágico, que ya había actuado sobre otros creadores, con el mismo efecto fructificador, haya sido precisamente el lugar donde comenzó a manar esa inestimable fuente lírica que ha sido Borges. Fueron entonces sus juegos vanguardistas, en los que se había iniciado en Ginebra y que desembocarían poco después en el ultraísmo que precisaría ya en España, lo que él llamó más tarde “la gran calaverada retórica”, aunque su pimienta resulto apreciable en toda su obra poética posterior, aun en la más encerrada en las formas clásicas. Todo comenzó aquí, en este lugar sagrado que hemos querido los amigos de Borges dejar para siempre marcado con la lápida que acaba de descubrirse.

Hemos de agradecer a las autoridades de la isla, en la persona de su Presidenta, al pueblo de Valldemossa y a sus autoridades la buena acogida que nos han prestado para que esta Sociedad Mundial de Amigos de Jorge Luis Borges Borges pueda emprender, con la ilusión con que lo hacemos, esta recuperación, absolutamente obligada, del Borges primigenio. También a Pilar Montaner, la propietaria de esta hermosa casa donde se ha fijado la bella lápida que inauguramos.

Gracias también al [Dr. Miguel Ángel Meizoso](#), sin cuyo entusiasmo y generosidad esta iniciativa, en la que tanta fe ponemos, no hubiese podido realizarse.

¡Muchas gracias a todos!

**Eduardo García de Enterría**  
Ca'n Mossenya, Mallorca  
24 de agosto de 2001

**Amigos-de-Borges.net**

Pág. 3 de 3